


Laura Katherin Torres Delgadillo - 20211287023

Análisis del principio estético 1 del libro de Alfredo Hoyuelos "La estética en el pensamiento y obra de Loris Malaguzzi" Primera parte del libro


Problemas Didácticos de la Educación Artística para la Infancia


Licenciatura en Educación Infantil

Categoría	Descripción	Planeaciones/vivencias	Evidencias/Anexos
La potencialidad del niño/niña	La potencialidad del niño, según Malaguzzi, se basa en la capacidad de asombro, la curiosidad innata, la imaginación y la creatividad. El niño es un investigador nato, que se aproxima al conocimiento a través de la exploración sensorial, la interacción con los materiales y la construcción de significado a través del juego. La estética, en este contexto, no es un fin en sí mismo, sino un medio para conectar con la realidad, para despertar la curiosidad, para estimular la imaginación y la capacidad de crear.	<p>Mi reciente experiencia trabajando con niños y niñas con discapacidades ha sido una de las más enriquecedoras y desafiantes de mi vida. La frase que encabeza esta reflexión, “es pensar más allá de la ‘limitación’ y es ver la potencialidad desde la cosa más nimia”, resume a la perfección la esencia de este aprendizaje. Es un llamado a romper con las preconcepciones, a abandonar la mirada centrada en la "deficiencia" para abrirnos a la inmensidad del potencial que reside en cada niño y niña, sin importar sus circunstancias.</p> <p>En palabras de Loris Malaguzzi, pionero en la pedagogía de</p>	

		<p>Reggio Emilia, "cada niño es un artista, un científico y un filósofo." Esta visión, que impregna el trabajo con niños y niñas con discapacidades, nos invita a mirar más allá de las etiquetas, los diagnósticos y las limitaciones físicas o cognitivas. La discapacidad se convierte entonces en una singularidad, una forma particular de ser, sentir y expresar el mundo.</p> <p>La tarea, entonces, no es "corregir" o "remediar" la discapacidad, sino acompañar a cada niño y niña a descubrir y desarrollar sus capacidades de forma individual y única. Esto implica un cambio de paradigma: dejar de enfocarnos en lo que "no pueden hacer" y empezar a observar, con atención, lo que sí pueden, lo que les apasiona, lo que les emociona, lo que les hace sentir vivos.</p>	
Experiencias sensibles como potenciador de experiencias artísticas	La obra de Loris Malaguzzi, referente indiscutible en la educación infantil, se erige sobre la convicción profunda de la potencialidad innata del niño. Su filosofía, centrada en el concepto de "la escuela como lugar de	La obra de Malaguzzi nos recuerda que el niño es un ser complejo y multifacético, que necesita libertad para explorar, para experimentar y para crear. Su capacidad de aprendizaje no se limita a la adquisición de	

	<p>construcción de la identidad", reconoce al niño como un ser complejo, con una capacidad innata para aprender, crear y transformar su entorno.</p> <p>La escuela, siguiendo el pensamiento de Malaguzzi, debe ser un espacio que fomente la experiencia sensorial y la exploración artística. No se trata de un espacio dedicado a la enseñanza de técnicas artísticas, sino a la creación de un ambiente rico en estímulos, donde el niño pueda experimentar libremente, construir su propio lenguaje artístico y expresarse con autenticidad.</p>	<p>información, sino que se extiende a la construcción de significado, a la experimentación con los lenguajes artísticos y a la búsqueda de su propia identidad. En este sentido, la estética se convierte en una herramienta poderosa para la educación del niño, pues le permite acceder al conocimiento a través de la experiencia sensorial y le abre las puertas a un mundo de posibilidades infinitas.</p> <p>En la planeación, el niño tuvo la oportunidad de explorar su huella de una manera creativa y única. En este proceso, no se buscaba que la huella resultante fuera necesariamente la de una mano con cinco dedos y una palma claramente identificable. Más bien, se alentaba al niño a descubrir que tanto sus manos como sus pies tienen distintas formas de dejar su marca en el mundo.</p> <p>La utilización de pinturas, la mezcla de colores y otros recursos sensibles permitieron al niño experimentar con diversas técnicas para plasmar su huella de</p>	
--	---	--	--

		<p>una forma personal y auténtica. Durante este proceso, el niño incluso pudo involucrar su propia ropa en la creación de su huella, lo que añadió un elemento adicional de reconocimiento y conexión con su identidad.</p> <p>Explorar la propia huella es un ejercicio poderoso y significativo para cualquier individuo, pero lo es aún más en el caso de los niños. A través de esta actividad, el niño no solo puede expresar su creatividad y experimentar con diferentes materiales, sino que también puede explorar su identidad y descubrir la singularidad de su propio ser.</p>	
El espacio como parte vital de las experiencias	El niño, al tener la libertad de elegir dónde trabajar, no solo se siente cómodo y seguro, sino que también se le brinda la oportunidad de sentir que su opinión es importante. Esto es crucial para el desarrollo de su autonomía, confianza en sí mismo y participación activa en su aprendizaje. En el enfoque Reggio, se busca que el niño sea protagonista de su propio proceso educativo, y la elección del	<p>La experiencia de trabajar en una fundación que alberga a niños y niñas con necesidades especiales me ha llevado a reflexionar sobre la importancia de crear un ambiente positivo y estimulante en todos los espacios, especialmente en aquellos que, como el aula sensorial, pueden ser percibidos con un significado negativo. En las planificaciones de las actividades, el parque se convertía en el lugar de encuentro y desarrollo, mientras que el aula</p>	

	<p>espacio es un elemento fundamental para lograrlo.</p>	<p>sensorial quedaba relegada a un segundo plano. La idea de recuperar el aula sensorial como un espacio positivo, lleno de posibilidades para el aprendizaje y la interacción, se convirtió en una prioridad.</p> <p>Con el objetivo de transformar la percepción negativa del aula sensorial, decidí implementar un plan basado en la comunicación, la empatía y la participación. Comencé entonces a introducir el aula sensorial de forma gradual, comenzando con actividades cortas y lúdicas. Usé el espacio para juegos sensoriales, lectura de cuentos, música relajante y momentos de calma.</p> <p>La flexibilidad y la libertad de elección del espacio de trabajo, que se describe como “siempre se le daba la opción de que el escogiera en que espacio quería trabajar”, se traduce en un beneficio multifacético.</p> <p>En primer lugar, permite al niño sentir que su opinión es importante. La posibilidad de tomar decisiones, incluso en algo simple como la elección del</p>	
--	--	---	---

		<p>espacio, le da autonomía y responsabilidad, fortaleciendo su autoestima y confianza, parte fundamental y parte de los propósitos con el niño, un reconocimiento propio de él.</p> <p>En segundo lugar, la elección del espacio se relaciona directamente con la seguridad emocional del niño. Un espacio que se percibe como cómodo y seguro facilita la concentración, la creatividad y la exploración, elementos esenciales para un aprendizaje efectivo.</p> <p>Malaguzzi, a través de su concepción del "niño como constructor de su propio conocimiento", enfatiza la importancia del ambiente como un tercer profesor, un espacio que se transforma en un lenguaje complejo que el niño puede interpretar y apropiarse. La libertad de elección del espacio de trabajo, lejos de ser una simple concesión, representa un acto fundamental para el desarrollo del niño. Permite que éste se sienta escuchado, valorado y, sobre todo, que tenga la</p>	
--	--	--	--

		posibilidad de construir su propio entorno de aprendizaje.	
--	--	---	--